

Canción: Movimiento, de Jorge Drexler: (3min 51s)

¿Cuál es el tesoro que nos regala la canción, qué idea trata de mostrarnos?

Video en youtube: https://youtu.be/rGL_JSfpAqU



Canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/7pBoi7yWCPzn3UjeMsGKg6?si=2bnBiBJ-Qh2-i6bIHHRp7Q>



La letra de la canción, extraída de: <https://genius.com/Jorge-drexler-movimiento-lyrics>

Movimiento

Apenas nos pusimos en dos pies
Comenzamos a migrar por la sabana
Siguiendo la manada de bisontes
Más allá del horizonte
A nuevas tierras, lejanas
Los niños a la espalda y expectantes
Los ojos en alerta, todo oídos
Olfateando aquel desconcertante paisaje nuevo,
desconocido

Somos una especie en viaje
No tenemos pertenencias sino equipaje
Vamos con el polen en el viento
Estamos vivos porque estamos en movimiento
Nunca estamos quietos, somos trashumantes
Somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes
Es más mío le que sueño que lo que toco

Yo no soy de aquí
Pero tú tampoco
Yo no soy de aquí
Pero tú tampoco
De ningún lado del todo
De todos lados un poco

Atravesamos desiertos, glaciares, continentes
El mundo entero de extremo a extremo
Empecinados, supervivientes
El ojo en el viento y en las corrientes
La mano firme en el remo
Cargamos con nuestras guerras

Nuestras canciones de cuna
Nuestro rumbo hecho de versos
De migraciones, de hambrunas
Y así ha sido siempre, desde el infinito
Fuimos la gota de agua viajando en el meteorito
Cruzamos galaxias, vacío, milenios
Buscábamos oxígeno, encontramos sueños

Apenas nos pusimos en dos pies
Y nos vimos en la sombra de la hoguera
Escuchamos la voz del desafío
Siempre miramos el río
Pensando en la otra rivera

Somos una especie en viaje
No tenemos pertenencias sino equipaje
Vamos con el polen en el viento
Estamos vivos porque estamos en movimiento
Nunca estamos quietos, somos trashumantes
Somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes
Es más mío le que sueño que lo que toco

Yo no soy de aquí
Pero tú tampoco
Yo no soy de aquí
Pero tú tampoco
De ningún lado del todo y
De todos lados un poco

Lo mismo con las canciones, los pájaros, los alfabetos
Si quieres que algo se muera, déjalo quieto.



Video: “The DNA Journey” (5min 16s)

¿Cuál es el tesoro que nos regala el video, qué idea trata de mostrarnos?

La compañía de viajes momondo realizó una investigación sobre el ADN de 67 personas de nacionalidades distintas, puedes sacar algunas conclusiones al verlo en: <https://youtu.be/tyaEQEmt5ls>



El video se encuentra en inglés, recuerda que en YouTube puedes activar fácilmente los subtítulos y elegir su idioma.



Artículo: el espíritu de compartir. De María López Carceller.

Este anexo contiene el artículo íntegro, tal y como apareció en prensa, por lo que puede ser necesario estimar la adecuación de su contenido y su nivel a nuestro alumnado (recordamos que hay disponibles dos versiones más sencillas.)

Tienes el artículo original disponible en: <http://www.diarioinformacion.com/portada-alicante/2010/02/27/espíritu-compartir/985709.html> , el periódico Información, de Alicante,



El espíritu de compartir

La solidaridad, la hospitalidad y la predisposición a compartir son rasgos integrados en la cultura de Senegal, uno de los países más castigados por la emigración clandestina.

MARÍA LÓPEZ-CARCELLER*. Viajar al continente africano nunca deja indiferente. De forma natural desencadena en el que llega de fuera una profunda reflexión sobre el valor de compartir y pertenecer. Tener el tiempo para sumergirse en la cultura senegalesa, es una oportunidad para conocer de cerca la solidaridad y la hospitalidad totalmente integradas en una cultura.

Las relaciones cotidianas entre los senegaleses son un flujo continuo de intercambio, siendo el compartir la base en todas ellas. Los límites entre el "yo" individuo y el "nosotros" grupo se difuminan hasta apenas existir. Convivir en este contexto es una buena escuela para aprender a pensar y a actuar por el interés común, pasaporte imprescindible para traspasar la frontera entre lo propio y lo colectivo. Una oportunidad para relacionarse desde una visión de grupo, abandonando por un instante patrones egoístas que aíslan y encierran a las personas en falsas pertenencias.

Olvidar las pertenencias para pertenecer, ser grupo, recuperar la generosidad como valor. Compartir en los pequeños detalles cotidianos: la casa siempre de puertas abiertas por las que entran y salen moradores y vecinos, comer de un solo plato que nunca se inicia sin invitar a todos los presentes o el asombroso intercambio de sandalias sin que nadie se moleste porque otro utilice su calzado. El concepto de lo propio es bastante más flexible en comparación a lo que se concibe en otras culturas.

Para los que llegan de más al norte, a veces resulta difícil ajustar estos dos espacios fundamentales para la convivencia, el espacio individual y el colectivo, acostumbrados a un contexto individualista en el que se fomenta la competencia y se valora destacar sobre el grupo por los bienes acumulados. De ahí que la solidaridad haya dejado de ser riqueza cultural, para institucionalizarse y dejar de practicarse de forma espontánea en el día a día.

Compartir no es dar una propina para desembarazarse del que pide, y mantenerlo lejos. Compartir es abrir tu propio espacio a fin de que otro aproveche los recursos allí disponibles. Compartir es maximizar el número de beneficiarios de un mismo recurso. Basta echar un vistazo al cierre hermético de las fronteras europeas, para reconocer la incapacidad de ciertas sociedades para compartir.

Ya desde el momento en el que se preparan las maletas, teniendo en cuenta las restricciones que las compañías aéreas establecen para el peso del equipaje empieza el tironeo entre el yo y el nosotros, entre el egoísmo y el compartir. Desde el momento en el que se está decidiendo qué llevar como aportación solidaria (en el caso de que esta posibilidad se haya planteado) y qué llevar para uno mismo, entre cuánto espacio dejo para mis cosas, y cuánto para esas otras cosas para dar.

Para el senegalés el valor individual se construye a partir de los lazos. Yo soy porque pertenezco y ofrezco, en lugar de yo soy porque destaco y guardo. La identidad se conforma a partir de una pertenencia familiar, étnica o religiosa, compartida. Apenas se resaltan las virtudes personales, uno es parte del grupo y se reconoce por esa pertenencia y por su capacidad de relacionarse y compartir, más que por la de diferenciarse. La gente se conoce o se lanza a conocerse sin mucha dificultad, extendiéndose los vínculos entre barrios, pueblos, ciudades y con los movimientos migratorios, incluso países. Se intercambia y se coopera, unos te conducen a otros, en un tejido de relaciones infinito en el que todos se tratan con familiaridad a pesar de acabarse de conocer. El respeto por lo colectivo como principio fundamental, el pensar más allá de las fronteras del yo, es un valor fundamental en la cultura senegalesa.

Sin embargo no siempre resulta tan constructivo este espíritu de compartir, ya que por otro lado también puede generar situaciones en las que las expectativas colectivas, ahoguen a la persona incapaz de satisfacerlas. Esta es la situación de muchos inmigrantes que están sin trabajo en la sociedad de acogida, y en situación irregular, y no consiguen enviar nada a sus familias, que esperan impacientes, al haber puesto todas sus esperanzas en ellos.



La supra valoración del compartir, también puede favorecer la aparición de figuras victimistas, que desde posiciones desesperanzadas exigen beneficiarse de la ayuda del que más tiene, reclamando su solidaridad como derecho propio, sin responsabilizarse de su propio progreso y mejora. A partir de ahí la interdependencia e intercambio equitativo se convierten en dependencia. La dependencia de los más débiles económicamente de los más fuertes. Esto no favorece a ninguna de las partes, ya que mengua la libertad de ambas. Cargando de responsabilidades y obligaciones a una y perdiendo autonomía la otra.

Un caso controvertido en la sociedad senegalesa, es el de los niños de la calle, los talibe. Estos niños aprenden el Corán junto a un marabout (maestro espiritual), y como parte de su práctica y aprendizaje son obligados a mendigar y recolectar cierta suma de dinero cada día para llevar a su maestro. Las condiciones de la mendicidad ponen en riesgo la integridad física y psíquica del menor, por lo que esta práctica es criticada desde diversos sectores de la sociedad. Aún así es imposible acabar con ella, ya que es la misma generosidad del senegalés, la facilidad para dar y compartir la que la mantiene, pues al final, resulta rentable que los niños salgan a pedir.

La cultura senegalesa emana ese espíritu del compartir, invitando a meditar sobre esta lucha de intereses entre lo individual y lo colectivo. Un conflicto constructivo y necesario en la convivencia, ya que ayuda a restablecer el equilibrio entre las necesidades de uno mismo y las de los otros, a partir de la toma de conciencia del "nosotros", de la influencia del bienestar de los otros sobre el de uno mismo, de la ley natural de la interdependencia tan fuertemente arraigada en el país de la "Teranga".

(*) **María López-Carceller** es antropóloga y mediadora intercultural. Actualmente participa en varios proyectos humanitarios en Senegal de la mano de ONG y asociaciones locales. Entre ellos, el que desarrolla la asociación alicantina Kumare la Kumo para conceder microcréditos a mujeres senegalesas en situación de exclusión. También participa en acciones encaminadas a informar a los jóvenes sobre los problemas de la inmigración clandestina.



Artículo: el espíritu de compartir. De María López Carceller.

Este anexo contiene un extracto del artículo original (disponible íntegramente en el anexo 4.A)
Hay una versión más sencilla en el anexo 4.B.

El espíritu de compartir

La solidaridad, la hospitalidad y la predisposición a compartir son rasgos integrados en la cultura de Senegal.

MARÍA LÓPEZ-CARCELLER*. Viajar al continente africano nunca deja indiferente. De forma natural desencadena en el que llega de fuera una profunda reflexión sobre el valor de compartir y pertenecer. Tener el tiempo para sumergirse en la cultura senegalesa, es una oportunidad para conocer de cerca la solidaridad y la hospitalidad totalmente integradas en una cultura.

Las relaciones cotidianas entre los senegaleses son un flujo continuo de intercambio, siendo el compartir la base en todas ellas. Los límites entre el "yo" individuo y el "nosotros" grupo se difuminan hasta apenas existir. Convivir en este contexto es una buena escuela para aprender a pensar y a actuar por el interés común, pasaporte imprescindible para traspasar la frontera entre lo propio y lo colectivo. Una oportunidad para relacionarse desde una visión de grupo, abandonando por un instante patrones egoístas que aíslan y encierran a las personas en falsas pertenencias.

Olvidar las pertenencias para pertenecer, ser grupo, recuperar la generosidad como valor. Compartir en los pequeños detalles cotidianos: la casa siempre de puertas abiertas por las que entran y salen moradores y vecinos, comer de un solo plato que nunca se inicia sin invitar a todos los presentes o el asombroso intercambio de sandalias sin que nadie se moleste porque otro utilice su calzado. El concepto de lo propio es bastante más flexible en comparación a lo que se concibe en otras culturas.

Para los que llegan de más al norte, a veces resulta difícil ajustar estos dos espacios fundamentales para la convivencia, el espacio individual y el colectivo, acostumbrados a un contexto individualista en el que se fomenta la competencia y se valora destacar sobre el grupo por los bienes acumulados. De ahí que la solidaridad haya dejado de ser riqueza cultural, para institucionalizarse y dejar de practicarse de forma espontánea en el día a día.



Compartir no es dar una propina para desembarazarse del que pide, y mantenerlo lejos. Compartir es abrir tu propio espacio a fin de que otro aproveche los recursos allí disponibles. Compartir es maximizar el número de beneficiarios de un mismo recurso. Basta echar un vistazo al cierre hermético de las fronteras europeas, para reconocer la incapacidad de ciertas sociedades para compartir.

Ya desde el momento en el que se preparan las maletas, teniendo en cuenta las restricciones que las compañías aéreas establecen para el peso del equipaje empieza el tironeo entre el yo y el nosotros, entre el egoísmo y el compartir. Desde el momento en el que se está decidiendo qué llevar como aportación solidaria (en el caso de que esta posibilidad se haya planteado) y qué llevar para uno mismo, entre cuánto espacio dejo para mis cosas, y cuánto para esas otras cosas para dar.

Para el senegalés el valor individual se construye a partir de los lazos. Yo soy porque pertenezco y ofrezco, en lugar de yo soy porque destaco y guardo. La identidad se conforma a partir de una pertenencia familiar, étnica o religiosa, compartida. Apenas se resaltan las virtudes personales, uno es parte del grupo y se reconoce por esa pertenencia y por su capacidad de relacionarse y compartir, más que por la de diferenciarse. La gente se conoce o se lanza a conocerse sin mucha dificultad, extendiéndose los vínculos entre barrios, pueblos, ciudades y con los movimientos migratorios, incluso países. Se intercambia y se coopera, unos te conducen a otros, en un tejido de relaciones infinito en el que todos se tratan con familiaridad a pesar de acabarse de conocer. El respeto por lo colectivo como principio fundamental, el pensar más allá de las fronteras del yo, es un valor fundamental en la cultura senegalesa.

Sin embargo no siempre resulta tan constructivo este espíritu de compartir, ya que por otro lado también puede generar situaciones en las que las expectativas colectivas, ahoguen a la persona incapaz de satisfacerlas. Esta es la situación de muchos inmigrantes que están sin trabajo en la sociedad de acogida, y en situación irregular, y no consiguen enviar nada a sus familias, que esperan impacientes, al haber puesto todas sus esperanzas en ellos.

(...)

La supra valoración del compartir, también puede favorecer la aparición de figuras victimistas, que desde posiciones desesperanzadas exigen beneficiarse de la ayuda del que más tiene, reclamando su solidaridad como derecho propio, sin responsabilizarse de su propio progreso y mejora.

(*) **María López-Carceller** es antropóloga y mediadora intercultural.



Artículo: el espíritu de compartir. De María López Carceller.

Este anexo contiene una adaptación del artículo original, se ha variado el vocabulario y algunas expresiones para hacerlo más sencillo y comprensible. (disponible el original integro en el anexo 4.A)

El espíritu de compartir

La solidaridad, la hospitalidad y la predisposición a compartir son rasgos integrados en la cultura de Senegal.

MARÍA LÓPEZ-CARCELLER*: Viajar al continente africano nunca deja indiferente. De forma natural provoca en el que llega de fuera una profunda reflexión sobre el valor de compartir y pertenecer. Tener el tiempo para sumergirse en la cultura senegalesa, es una oportunidad para conocer de cerca la solidaridad y la hospitalidad totalmente integradas en una cultura.

En las relaciones cotidianas entre los senegaleses se practica el intercambio, siendo el compartir la base en todas ellas. Los límites entre el "yo" individuo y el "nosotros" grupo se difuminan hasta apenas existir. Convivir en este contexto es una buena escuela para aprender a pensar y a actuar por el interés común. Una oportunidad para relacionarse desde una visión de grupo, abandonando por un instante conductas individualistas que aíslan y encierran a las personas en su propio egoísmo.

Olvidar el egoísmo para pertenecer, ser grupo, recuperar la generosidad como valor. Compartir en los pequeños detalles cotidianos: la casa siempre de puertas abiertas por las que entran y salen moradores y vecinos, comer de un solo plato que nunca se inicia sin invitar a todos los presentes o el asombroso intercambio de sandalias sin que nadie se moleste porque otro utilice su calzado. El concepto de lo propio es bastante más flexible en comparación a lo que se concibe en otras culturas.

Para los que llegan de más al norte, a veces resulta difícil ajustar estos dos espacios fundamentales para la convivencia, el espacio individual y el colectivo, acostumbrados a un contexto individualista en el que se fomenta la competencia y se valora destacar sobre el grupo por los bienes acumulados.

Compartir no es dar una propina para olvidarse del que pide, y mantenerlo lejos. Compartir es abrir tu propio espacio a fin de que otro aproveche los recursos allí disponibles. Compartir es aumentar el número de beneficiarios de un mismo recurso. Basta echar un vistazo al cierre hermético de las fronteras europeas, para reconocer la incapacidad de ciertas sociedades para compartir.



Para el senegalés el valor de la persona se construye a partir de los lazos. Yo soy porque pertenezco y ofrezco, en lugar de yo soy porque destaco y guardo. La identidad de las personas se crea a partir de una pertenencia familiar, étnica o religiosa, compartida. Apenas se resaltan las virtudes personales, uno es parte del grupo y se reconoce por esa pertenencia y por su capacidad de relacionarse y compartir, más que por la de diferenciarse. La gente se conoce o se lanza a conocerse sin mucha dificultad, extendiéndose los vínculos entre barrios, pueblos, ciudades y con los movimientos migratorios, incluso países. Se intercambia y se coopera, unos te conducen a otros, en un tejido de relaciones infinito en el que todos se tratan con familiaridad a pesar de acabarse de conocer. El respeto por lo colectivo como principio fundamental, el pensar más allá de las fronteras del yo, es un valor fundamental en la cultura senegalesa.



Sin embargo no siempre resulta tan constructivo este espíritu de compartir, ya que por otro lado también puede generar situaciones en las que el individuo se sienta agobiado por no poder ayudar como quisiera. Esta es la situación de muchos inmigrantes que están sin trabajo en la sociedad de acogida, y no consiguen enviar nada a sus familias, que esperan impacientes, al haber puesto todas sus esperanzas en ellos.

La cultura senegalesa respira ese espíritu del compartir, ayuda a restablecer el equilibrio entre las necesidades de uno mismo y las de los otros, a partir de la influencia del bienestar de los otros sobre el de uno mismo, de la ley natural de la interdependencia tan fuertemente arraigada en Senegal, el país de la "Teranga".

(*) **María López-Carceller** es antropóloga y mediadora intercultural.

